



Mención TFM

Garoé

Marta Morato Costa

Escuela: ETSA Madrid

MEMORIA GAROÉ

El proyecto plantea un templo contemporáneo dentro de las canteras de Valleseco, en Tenerife, un territorio donde el agua dulce ha sido históricamente un bien invisible, obtenido mediante la condensación de la niebla y la captación subterránea. Inspirado en el árbol Garoé —capaz de condensar el aire y convertir la bruma en agua—, el proyecto transforma tres antiguas canteras volcánicas en una única infraestructura climática donde materia, humedad y gravedad construyen el espacio.

En este paisaje geológico, la cerámica se convierte en el material central, no como revestimiento ornamental, sino como continuidad de la cantera roja y como dispositivo capaz de condensar, canalizar y almacenar agua dulce. La toba volcánica de las canteras se tritura y se mezcla con arcillas locales para fabricar una cerámica territorial cocida a alta temperatura, cuyo tono ferruginoso reproduce el color del territorio y cuyo comportamiento técnico permite la conducción del agua.

La cerámica actúa en tres escalas:

1. Territorio — Cuenca cerámica

Grandes cuencos cerámicos moldeados in situ recogen la escorrentía y la guían hacia el sistema de almacenamiento. Cada pieza se adapta a la topografía, fusionando infraestructura, paisaje y oficio.

2. Camino — Pavimentos cerámicos drenantes

El ascenso al templo está pavimentado con piezas cerámicas drenantes (Lifecersuds). Su geometría y juntas abiertas permiten captar la lluvia y la condensación, conducirla por gravedad y devolverla a los cultivos del barranco. El suelo cerámico funciona simultáneamente como capa de captación, drenaje superficial y conducción hidráulica.



Interior — Espiral cerámica en la cripta

En la sala principal, un pavimento cerámico dispuesto en espiral guía el agua condensada hacia un núcleo central. Esta geometría responde a criterios hidráulicos y climáticos: cada pieza canaliza el flujo, regula la temperatura y modifica la acústica de la cripta, convirtiendo la cerámica en el corazón termodinámico del proyecto.

En conjunto, la cerámica articula el ciclo hídrico completo —condensación, dirección, filtración y almacenamiento— y se convierte en material estructurante, climático y simbólico, cerrando el ciclo geológico de la piedra volcánica. La arquitectura funciona como organismo reversible: captura la humedad del aire, la conduce a través de superficies cerámicas y la devuelve al paisaje agrícola que la rodea.

El proyecto transforma así una cantera extractiva en un laboratorio atmosférico vivo, donde la cerámica opera como materia técnica, memoria geológica y relato cultural del agua en Canarias.